

APUNTES DE LA FERIA DE SEVILLA

Sevilla 20, 11 noche. (Crónica telefónica de nuestro redactor.) La plaza de la Maestranza, tan alegre como incomoda por la falta de organización del servicio de puertas, se va llenando lentamente. Se comenta la corrida anterior, una corrida que es un borrón en la historia taurina de Sevilla, y todos subrayan el comentario con un gesto despectivo.

De pronto todos callan. Callan los que sostienen acaloradas discusiones, los que se hablan desde lugares distintos, los vendedores de artículos variadísimos, que pregonan de una manera extraña, tan extraña que la gente compra como el que echa a una rifa a ver lo que le toca, pues por el pregón no se puede adivinar ni remotamente la mercancía. Al silencio de un segundo sigue un aplauso frenético de unos minutos, y cuando el ruido de las palmadas se atenúa se oye la Marcha Real. Es la Reina que llega.

La Reina que pasa por Sevilla entre frases de cariño con que el pueblo substituye la frase fría y rígida de la etiqueta palatina. Esta mañana estuvo la Reina en la feria. La daban escolta más de 60 jinetes. Nunca tuvo una escolta más pintoresca ni más sincera. El mozo pinturero que galopa con el cuerpo inclinado ligeramente hacia adelante, con el brazo derecho doblado y la mano cerrada a la altura del pecho, como si llevara la garrocha va a punto de derribar el becerro; el hombre de campo que visita el ganado. Cuantos caballistas había en la feria improvisaron una escolta real, uniformada con chaqueta corta y sombrero ancho.

Al estribo, puesta toda su atención, todo su orgullo en no perderle, galopaba Juan Antonio Jacobo, tío de Sánchez Megías y una de las pocas figuras clásicas que en Sevilla quedan. Es un viejo púlero y limpio, pelo blanco y rizoso, que cuando va a caballo no hay mozo que le iguale ni en arte para montar ni en majeza para caer en la silla.

Galopaba conservando la distancia al estribo, sin adelantarse ni retrasarse, con la mirada puesta en la Reina, y una expresión tan respetuosa y complaciente, que se le adivinaba el deseo de decir un piropo, tímidamente contenido por la jerarquía de la dama. La caravana pinturera que presidía aque- vi o andaluz, que aun conserva las viejas costumbres, se perdió bajo la pasarela de la feria.

Serenado el concurso, después de la ovación a la Reina, empieza la corrida.

Los toros, de Rincón, han sido bravos en general. El peor fué el quinto, que hizo extraños en los capotes y cosas de manso. El sexto, que tampoco salió bien, se creció luego y peló muy bien en varas; salió congestionado de la última, hasta el punto de que Chicuelo no pudo hacer el quite, pero se refrescó el toro en el tercio de banderillas y llegó muy bueno a la muleta. El tercer toro tuvo un temple ideal. De tipo terciaditos, muy terciaditos, a pesar de que dos habían sido desechados y substituídos.

Belmonte, mal. Lo siento por el traje de plata, que con dos tardes como ésta le vamos a desacreditar. Ya se lo dijeron desde el tendido: "Belmonte, ¿y para esto te has puesto el traje de plata?" Su primer toro desarmaba mucho, enganchaba, y le quitó la muleta casi tantas veces como intentó

darle un pase. Se enfadó el trianero; pero no consiguió nada con enfadarse. Una estocada corta, atravesada; un pinchazo, echándose fuera, y descabelló.

El cuarto era bravo y de muy poquito respeto. Había toreado bien Belmonte de capa. ¿Por qué no intentó torearle bien de muleta? Llegó un poco acabado es verdad; pero con buenos propósitos podía el torero haber hecho más. Pero Belmonte se dió en seguida por vencido, así como si se alegrara de coger por los cabellos un pretexto para no torear. ¿Qué fácil es que el toro no pase cuando el torero quiere todavía menos que el toro! Un pinchazo, media estocada, perdiendo la muleta; otro pinchazo, y descabelló. Ni las ovaciones que ganan los demás toreros le sacan a Belmonte de esa actitud de brazos caídos en que se ha colocado. Todas las temporadas le sorprenden a Belmonte tan descentrado y falto de entrenamiento, que todas empieza mal. Pero la feria de Sevilla bien merece un esfuerzo.

Varelito dió su nota. Toreando estuvo como siempre; pero matando se llevó la emoción de la plaza. Brindó el quinto toro a *Don Criterio*, el revistero de *El Liberal*, de Sevilla. El toro era mansote y no se le podía hacer faena lucida. Así lo comprendió Varelito en los primeros muletazos que intentó. Se lo llevó por pases de tirón bajo el lugar donde *Don Criterio* ejerce sus altas y complicadas funciones de crítica, y allí mismo, después de un pinchazo hondo, dió Varelito una estocada hasta la mano, entrando despacio, dejándose ver, para que fuera mayor el efecto y mayor la emoción.

Yo miré entonces a *Don Criterio* y vi que todavía estaba ruborizado. Los toreros no tienen idea del susto que nos dan a los revisteros cuando se paran delante



La lámpara PHILIPS de medio watio

ES LA MEJOR

Para el alumbrado público
 „ escaparate de tienda
 „ talleres
 „ cafés
 „ todas las aplicaciones

LUZ BLANQUISIMA
 „ CONSTANTE
 ECONOMIA 50 POR 100

De venta en todos los buenos establecimientos de material eléctrico.

Unico depositario:

Guillermo Stoon

Goya, 49

Madrid

de nosotros y nos señalan con la montera a la curiosidad de toda la plaza. Yo, por lo menos, confieso que no puedo acostumbarme. Y eso que cuantos tuvieron esta cortesía para conmigo salieron airosos y ovacionados.

El día que me brinden un toro y quedar mal, no sé lo que haré; seguramente me tiraré de los pelos de la coronilla para arrancarme la coleta, como si fuera yo el torero que hubiese quedado mal. Afortunadamente para el crítico de *El Liberal*, Varelito fué ovacionadísimo, dió la vuelta al ruedo y luego salió a saludar a los medios por lo bien que había matado el toro. En el toro anterior también había oído palmas por un pinchazo hondo.

Chicuelo me maravilló esta tarde con su arte. ¡Qué dos faenas más clásicas y, al mismo tiempo, qué graciosas, qué toreras, qué bonitas! Se le tiene por un torero que torea muy bien con el capote; pues incluyano ustedes también con la muleta, pues lo que hizo hoy fué prodigioso. Primera faena: tres pases naturales, con naturalidad. Esto, que parece una redundancia, es muy importante decirlo, pues son muy pocos los toreros que torea con naturalidad. Un pase ayudado y otros dos naturales, seguidos de otro de pecho. Un pinchazo y media estocada atravesada.

La faena, en su primera parte, fué un prodigio de facilidad, de gracia, de arte, todavía superada en la faena del sexto. Empezó ésta con tres pases naturales, el último tan primoroso, que teniendo el toro encima, se lo despegó con un ligero juego de muñecas. Remató esta serie con un pase de pecho, y lo enlazó con otro natural. Después, un pase de pecho con la mano derecha, y Chicuelo fué el vivo retrato de Rafael el Gallo. Cuidado que es difícil recordar a Rafael, que es incopiable. Pues bien; esté chiquillo lo recuerda. Por si no nos habíamos fijado en el parecido, se puso la muleta por la espalda. No sé si me gustaron más los pases con la izquierda o los pases con la derecha, que todos fueron un primor. Entrando muy bien a matar, dió una estocada hasta la mano. Quedó el estoque atravesado, por lo que el toro no murió en seguida. Tuvo que pinchar otra vez, y descabelló.

¿Este es el torero que no quiere ir a Madrid? ¿Por qué? Si hace en Madrid lo que hoy hizo en Sevilla, sale Madrid siendo chicuelista. Tiene su toreo ese arte intuitivo de los grandes toreros. Es alegre, sin chabacanerías, y clásico, sin retorcimientos. No dió un rodillazo en el suelo, no hizo nada vulgar; que se puede ser alegre, vistoso y bonito y tener buen gusto, y Chicuelo es un torerito por la edad y un torerazo por la calidad de su toreo, hecho de buen gusto, de luz, de colores que su toreo preciosista tiene todo el resplandor de las fiestas más luminosas que idearon los hombres.—*Corrochano*.

EN MEMORIA DE VEDRINES

Bajo el patronato oficial, se ha constituido en París un Comité, que abrirá una suscripción pública con el doble objeto de erigir un monumento que perpetúe la memoria del inolvidable e intrépido Vedrines (el victorioso aviador del raid París-Madrid) y de socorrer a la anciana madre de Vedrines, que gime en desamparada vejez: a la viuda y a los cuatro huerfanitos.

Lea V. mañana ABC

DE SOCIEDAD. ECOS DIVERSOS

CONTESTACIÓN PAGADA

Tienes razón. Es desesperante, pero tienes razón. Estoy en ridículo, no salgo casi de casa y cuando me atrevo a hacerlo voy temeroso, creyendo tropezarme, al volver cada esquina, con ese invariable conocido que ha de caer sobre mí con las manos en alto y con el gesto de extrañeza:

—¡Pero, hombre! ¿Todavía por aquí? Yo le hacía a usted a estas horas en Sevilla.

¡Qué ciudad más pintoresca esta ciudad donde vivo! En Madrid existe un grupo de personas que corren las diversiones, entre las cuales los días del año están repartidos con una anticipación y un método verdaderamente abrumadores. Las fiestas del Corpus han de reunirlos en Granada, arrójalas el calor hacia las costas del Norte y la postrimería de Abril las sorprende ineludiblemente con el bullicio de la feria de Sevilla. Son siempre los mismos, y yo muchas veces he pensado si no estarán ya aburridos de verse los unos a los otros.

Tú, Guadalupe—gota de agua en esa ola elegante que la primavera arroja hacia las tierras andaluzas—, me escribes ahora desde Sevilla. Pero lo que en los demás debiera ser cansancio es en ti, que te asomas ahora a la vida, una curiosidad bien disculpable. También viene tu carta llena de recriminaciones, que me han forzado a sonreír primero y acabado por hacer más visible esa arruga que me cruza la frente. Verás... Voy a confesarme contigo.

La verdad, Guadalupe, yo no sirvo para lo que hago. No soy ni siquiera lo que se llama un hombre sociable. Es más: no lo he sido nunca. Fuí siempre un hombre distraído y corto de vista, que posee una memoria desdichada, y cuando suena la hora ineludible de las amabilidades, nunca encuentra la palabra justa, aunque volviese su imaginación del revés como quien vuelve un calcetín.

Cuando con todos estos defectos debajo del brazo llegué a mi primer periódico, como iba recién afeitado y sospecharon que pudiera tener un *frac*, dieron en decir que yo era el hombre perfecto para seguir las mundanidades. Empecé, pues, a frecuentar las fiestas; tuve que resignarme a tragar tazas de té y a hacerme familiar para los habituales de los hoteles. Por todo ello me catalogaron, al fin, entre los cronistas de sociedad. Debía ser mi sino.

Pero aquí llega lo antipático. Lupita. En España, una vez especializado en algo, resulta poco menos que imposible el salirse de aquella especialización. Yo no sé si tú dormirás ocho horas seguidas en una sola postura; pero por mi parte te aseguro no poder resistir más de dos sobre un solo lado, sin sentir un hormigueo desagradable por todo el cuerpo. Algo parecido me ocurre con la literatura. Me creo muy capaz de escribir con gusto unos renglones a propósito de una boda. Pero no sobre 400 matrimonios, donde las 400 novias son seguramente bonitas, van vestidas de blanco y entran, invariablemente, en la iglesia a los acordes de la *Marcha nupcial*, de Mendelssohn. La verdad, Mendelssohn y yo empezamos a estar un poco aburridos.

Por eso no he ido a Sevilla, Guadalupe. Conozco Sevilla y soy el amoroso más entusiasta de su luz graciosa, sus típicas calles y su alegría innata, que parece reír hasta en lo alto de las agujas góticas de su Catedral. Pero he querido por una vez ceder a la tentación de no dejarme llevar por los demás y ser como ese nadador que

pasa por debajo de la ola para que la ola no le arrastre.

En estos días tuyos de ajeteo yo me dedico, pues, al *sport* de mudarme de casa, que es un *sport* elegante, puesto que no todo el que quiere encuentra hoy un piso desalquilado, y en las tardes soleadas me tumbo, como un burgués, bajo los pinos de la Dehesa de la Villa o voy a contemplar ese viejo árbol del paseo de Recoletos que el mes de Abril ha comenzado a vestir de rosa.

Es todo. Te supongo en plena locura y te dejo sin demasiada melancolía. Yo de tanto correr las diversiones, creo que acabaré por huir a la montaña. Lo que bien pudiera ser mi definitiva excursión a la felicidad si en ella me acompañaba una mujercita como tú.—*Gil de Escalante*.

FIESTA BENÉFICA

Ante un distinguido y numeroso concurso, y honrada con la presencia de Su Alteza la infanta doña Isabel, celebróse ayer en el teatro de la Comedia la función a beneficio del Taller de Nuestra Señora del Carmen (Asociación de Santa Rita), de que es presidenta la señorita Concepción Figuera.

El éxito más lisonjero coronó la fiesta. La comedia policiaca *Raffles*, representada por distinguidos aficionados, y el cuento de hadas *La princesa encantada*, versificado por doña Matilde Ribot de Montenegro, y en el que tomaron parte muchos niños de familias conocidas, fueron acogidos con unánimes y prolongados aplausos.

Fuó, en suma, una simpática fiesta, de la que pueden estar satisfechos sus organizadores.

TÍTULOS DEL REINO

Se anuncia en la *Gaceta* haber sido solicitada la rehabilitación de los siguientes títulos del Reino:

Marqués de Tabuérniga, por D. Félix Lázaro y Muriel, a favor de su esposa, doña Casilda Mancebo de Igón.

Marqués de la Aliseda, marqués del Villar, marqués de Valera y marqués de San Germán, por D. Enrique Gómez Pocerull.

Marqués de San Juan de Carballo, por D. Isauro Pardo y Pardo.

Marqués de la Real Confianza, por don Pedro Cabello Maíz.

Marqués de Peñalba y barón de Prullans, por D. Luis Escrivá de Romani, conde de Sástago.

Marqués de Valera de Abajo, por don Vicente Mariá Calatayud, en favor de don José María Lamo de Espinosa y de la Cárcel; y

Conde de Pedrosa, por doña María Josefa Gómez Pocerull.

CAPÍTULO DE BODAS

El día 3 del próximo Mayo se celebrará en San Sebastián el enlace matrimonial de la encantadora señorita María Luisa de Brunet y Serrano con el distinguido joven D. Alberto Santa Marina.

Para el día 8 del próximo mes de Mayo está concertada la boda de la señorita Mercedes L. de Letona, hija del coronel de Húsares de Pavía, con D. Vicente Silió, hijo del ex ministro de Instrucción pública D. César.

Se ha celebrado en Oviedo el enlace matrimonial de la señorita Dolores Zamora, hija de la marquesa de Valero de Urría, con el ingeniero de Minas D. Luis Bertier.

Por los señores de Castro, y para su hijo el joven abogado D. José María, ha sido pedida la mano de la bella señorita María Luisa Guadarrama y Hompanera.